

La ejemplar y controvertida historia de Nee To Sheng, más conocido como Watchman Nee.

El vigía que vino de China

Watchman Nee, cuyo nombre chino es Nee To-sheng, nació en la ciudad de Fu-chou, el 4 de noviembre de 1903. Era hijo de Nee Weng-hsiu, un hombre de carácter apacible y Lin Huo-ping, una mujer de voluntad firme. Debido a que anteriormente no habían tenido varón, su madre le prometió a Dios que, si era varón, se lo ofrecería.

Al principio, según las tradiciones familiares, fue llamado Nee Shu-tsu, que significa: «Aquel que proclama los méritos de sus antepasados». Más tarde, consciente de su nueva misión en la vida, decidió llamarse Nee Ching-fu («Uno que advierte o exhorta»), pero le pareció muy tajante. Finalmente, su madre le propuso To-Sheng, que significa «nota de batintín (o matraca) escuchada de lejos», que era usada por los centinelas. Él se sentía llamado por el Señor como un centinela, para hacer sonar su batintín a las personas en la noche oscura. Entre los creyentes de habla inglesa se le llamó Watchman Nee, que significa 'vigía' o 'atalaya'.

Nee To-Sheng pertenecía a una familia de rica historia cristiana, pues su abuelo, Nee U-cheng fue el primer pastor chino en esa gran región, y un gran expositor de la Biblia. Su padre, Nee Weng-hsiu fue el cuarto de nueve hijos varones. Debido a que era un estudiante aventajado, obtuvo el puesto de oficial menor de aduanas.

Primeros años

La infancia de To-Sheng transcurrió en un hogar de severos principios. Huo-Ping llevaba las riendas de la casa con mano firme. Inculcaba en sus hijos el orden, la limpieza, y sobre todo, les instruía en la fe. La música era un gran pasatiempo para los niños, quienes aprendieron muchos himnos y cánticos cristianos.

A la edad de trece años, To-Sheng ingresó a la Enseñanza Media, en la Escuela Trinidad de Fuchou, de orientación occidental. Este colegio era la puerta para obtener empleo en la Misión o del Estado, y de allí los jóvenes ascendían a posiciones de influencia.

Nee era muy buen alumno, y bastante engreído. Incluso su estatura sobrepasaba a la de la mayoría. Por ese tiempo, el 'mandarín' comenzó a desplazar al chino literario clásico en los textos escolares, lo que hizo más fácil el acceso a la literatura. Nee se convirtió en un ávido lector. Comenzó a escribir artículos para los periódicos, y con el dinero obtenido compraba boletos de lotería. También le gustaba mucho el cine.

Cuando los vientos de revolución envolvieron al país, el hogar de los Nee se vio involucrado. Huo-Ping participó activamente en política y en los eventos sociales, alejándose poco a poco del Señor. Su casa pasó a ser un centro político-social, donde se reunían las mujeres a jugar a los naipes.

Llega el día de la fe

Por este tiempo ocurrió un hecho muy significativo en la casa de los Nee. Un día de enero de 1920, Huo-Ping encontró roto un costoso adorno de la casa. Después de investigar rápidamente, halló que To-Sheng era el culpable. Como éste no lo admitió, fue castigado severamente. Más tarde ella supo que él era inocente, pero no se lo hizo saber. To Sheng se llenó de dolor y resentimiento hacia su madre. Las relaciones quedaron rotas por algún tiempo.

Ese mismo mes llegó a la ciudad Yu Tsi-tu (Dora Yu), una misionera muy conocida, para dirigir dos semanas de reuniones evangelísticas en una congregación metodista. En esas reuniones Hou-Ping se reencontró con el Señor, y su hogar recibió inmediatamente el impacto de esta experiencia.

Un día, mientras ella tocaba y cantaba himnos en una reunión familiar, fue impulsada por el Señor a pedir perdón a su hijo por la injusticia cometida. Este hecho, insólito en una cultura como la china que enseña que los padres nunca se equivocan, tocó el corazón de To-Sheng, y lo sensibilizó para la fe. Antes que finalizaran las reuniones, éste también se había entregado al Señor. Tenía 17 años de edad.

Preparación para el ministerio

Recibir al Señor y consagrarse por completo, fueron para él una sola cosa. Anteriormente había considerado algo indigno ser predicador – debido al triste ejemplo de los predicadores chinos empleados de los extranjeros. Pero ahora no concebía dedicar su vida a otra cosa que no fuera servir a Dios. De modo que comenzó de inmediato a hacer los arreglos necesarios.

De todas las asignaturas del colegio, la más descuidada había sido la de Biblia, tanto que solía usar «torpedos» en los exámenes. Ahora abandonó esa práctica y confesó su falta al director del colegio – con riesgo de ser expulsado y perder el derecho a una beca –. La falta le fue perdonada.

En los meses siguientes, aprovechando los disturbios sociales que hacía muy irregular el año escolar, se fue, con el permiso de sus padres, a Shangai para estudiar en la Escuela Bíblica de la señorita Yu. Por un año se dedicó a sus estudios, donde aprendió a recibir en su corazón el mensaje de la palabra de Dios (y no sólo en el intelecto), y el secreto de confiar solamente en Dios para sus necesidades materiales. Sin embargo, él mismo, reconoce que aquello fue un fracaso: «No pasó mucho tiempo para que ella (Dora Yu), cortésmente, me desvinculase del Instituto, con la excusa de que me era inconveniente permanecer allí más tiempo. Por causa de mi «buen apetito», de mis ropas inadecuadas y de mi costumbre de levantarme tarde, la hermana Yu pensó que sería mejor mandarme a casa. Mi deseo de servir al Señor sufrió un fuerte revés. Aunque pensase que mi vida había sido transformada, en verdad aún restaban muchas otras cosas que debían ser cambiadas».

De regreso en Fuchou, retomó sus estudios regulares, pero con una nueva visión. Por sugerencia de una misionera, elaboró una lista con los nombres de 70 muchachos del Colegio y comenzó a orar sistemáticamente por cada uno de ellos, testificándoles en cada oportunidad que se le presentaba. Al principio se reían de él, pues siempre llevaba la Biblia consigo, y la leía en todo momento. Pero poco a poco se comenzaron a convertir aquellos compañeros, con excepción de uno solo. Se formó así un grupo de entusiastas evangelistas que testificaban en la escuela y por las calles, repartiendo tratados, portando carteles y acompañándose de un sonoro gong.

Por este tiempo, Nee conoció a M. S. Barber, una ex misionera anglicana que ahora trabajaba en forma independiente, y que vivía en los suburbios de Fuchou. La srta. Barber, acompañada de su compatriota, M. L. S. Ballord, compartían el evangelio entre las mujeres de la localidad, y oraban intensamente por un mover de Dios en China. M. S. Barber solía ayudar a los jóvenes que buscaban la guía del Señor; por algún tiempo hubo hasta sesenta jóvenes recibiendo ayuda de ella. Ella llegó a ser un verdadero mentor en la vida de To-Sheng, la influencia viva más grande para él, comparable sólo a la de T. Austin-Sparks, algunos años más tarde.

Un adelanto de esa influencia se verificó poco tiempo después, el día que To-Sheng y su madre bajaron a las aguas del bautismo para ser bautizados por ella. Nee solía decir que fue por medio de una hermana que él fue salvo y también fue por medio de una hermana que él fue edificado. Más aún, él recibió mucha ayuda de otras dos hermanas mayores: Ruth Lee y Peace Wang.

Avivamiento entre los jóvenes

A comienzos de 1921 llegó a Fuchou un joven de nombre Wang Tsai (conocido también como Leland Wang), que a los 23 años de edad había renunciado a su puesto en la Marina para servir de lleno al Señor. Muy pronto entró en contacto con To-Sheng y sus amigos. Como era un poco mayor que ellos, y de mayor experiencia, se convirtió en su líder. La amistad entre Wang Tsai y To Sheng llegó a ser muy estrecha, pues compartían el mismo celo evangelístico.

En el año 1922, en el hogar de Wang Tsai celebraron por primera vez la Cena del Señor, sin sacerdote ni pastor, con la asistencia de sólo tres personas: Wang Tsai, su esposa y To Sheng. Sintieron tal gozo y libertad, que comenzaron a hacerlo con frecuencia. Semanas después se unió a ellos la madre de Nee y otros hermanos.

A fines de ese mismo año comenzó un verdadero avivamiento entre los jóvenes, luego de la visita a la ciudad de la evangelista Li Yuen-ju. Cuando ella se fue, los jóvenes ministros se hicieron cargo de las predicaciones. Unos salían a invitar por las calles, y el Espíritu Santo atraía a un número cada vez mayor de personas. La ciudad de Fuchou, de 100.000 habitantes, fue grandemente conmovida por este movimiento espiritual.

A causa de la necesidad, tuvieron que arrendar una casa más grande. To-Sheng y otro hermano se fueron a vivir allí, para estar disponibles para los jóvenes a toda hora. Luego comenzaron a salir unos 60 a 80 jóvenes a otros pueblos, a predicar, aprovechando los feriados y vacaciones. Su mensaje era escuchado y respetado por los rústicos campesinos, pues ellos eran jóvenes cultos.

Las primeras lecciones espirituales

Los días sábado, Nee acudía a ver a la Srta. Barber para estudiar la Biblia y ser reprendido. Cuando no había nada en él que ameritara una reprensión, ella hacía preguntas hasta encontrar alguna falla, y entonces lo reprendía. Así, él recibió sus más importantes lecciones espirituales.

Nee era muy celoso acerca de hacer siempre lo correcto y lo justo. Él formaba parte de un grupo de siete obreros, que se reunían todos los viernes. Muchas de esas reuniones se vieron empañadas por discusiones entre Nee y Wang Tsai, quien, según Nee, insistía en imponer su voluntad sólo por ser el mayor. Los demás obreros, generalmente tomaban partido por Wang Tsai. Nee se sintió muchas veces ofendido y buscó luz en la hermana Barber. Ella, contrariamente a lo que él esperaba, le dijo que debía sujetarse al mayor, sin darle mayores explicaciones. Esta dolorosa experiencia se repitió durante 18 meses, y concluyó cuando él se rindió y aceptó ocupar el segundo lugar.

Nee lo explica así: «Yo era siempre el primer alumno tanto en mi clase como de la escuela. También quería ser el primero en el servicio al Señor. Por esa razón, cuando me torné el segundo, yo desobedecí. Dije repetidamente a Dios que aquello era demasiado para mí. Yo estaba recibiendo muy poca honra y autoridad, y todos se alineaban con mi cooperador de más edad. Mas yo adoro a Dios y le agradezco desde lo profundo de mi corazón por todo eso. Fue el mejor entrenamiento. Dios deseaba que yo aprendiese la obediencia, por eso él dispuso que yo encontrara muchas dificultades. Así, con el tiempo, fui llenado de alegría y paz en mi camino espiritual».

Otra importante lección espiritual que Nee recibió de la srta. Barber fue a enfatizar la vida antes que la obra, pues a Dios le importa más lo que somos que lo que hacemos para él. También le advirtió acerca del peligro de la popularidad, que se constituye en un instrumento de seducción para los jóvenes predicadores.

Un episodio familiar ocurrido en este tiempo dejó una profunda enseñanza en Nee. Dios le mostró que durante las vacaciones debería ir a predicar a una isla plagada de piratas. Aceptó el llamado, e hizo los preparativos. Cuando todo estaba listo, y muchos hermanos se habían comprometido, sus padres se le opusieron. ¿Qué hacer? Consultó a Dios y sintió que debía obedecer a sus padres. Aunque era el deseo de Dios que fuera a predicar a la isla, ese propósito quedaba en Sus manos para su cumplimiento. Como To-Sheng no se sintió con la libertad de dar a conocer las razones de su desertión, se ganó una generalizada repulsa de parte de los hermanos.

Más tarde, pudo interpretar esa experiencia objetivamente a la luz de la crucifixión. La revelación de la voluntad de Dios puede ser clara, pero el cumplimiento de esa voluntad para nosotros puede ser en forma indirecta. «Nuestra estima de nosotros mismos se alimenta y nutre porque decimos: ¡Yo estoy haciendo la voluntad de Dios! y nos lleva a pensar que ninguna cosa debe interferir en nuestro camino. Pero cierto día Dios permite que algo se cruce en nuestro camino para contrarrestar esa actitud. Al igual que la cruz de Cristo, atraviesa, no nuestra voluntad egoísta, sino, aunque parezca extraño, ¡nuestro celo y amor por el Señor! Esto resulta muy difícil de aceptar». De hecho, en aquel momento, no fue capaz de hacerlo.

Cuando Nee concluyó sus estudios en el Colegio Trinidad, a los 21 años de edad, tuvo la satisfacción de ser uno de los dos mejores alumnos –junto a Wang Tse–, y sobre todo, de haber ganado un gran número de convertidos, tanto en el colegio, como en la ciudad y sus alrededores. La creación de una pequeña revista mimeografiada, El Presente Testimonio, cuya primera tirada fue de 1400 ejemplares, había contribuido al crecimiento espiritual de los convertidos y los obreros jóvenes.

Una desilusión amorosa

En la misma ciudad de Fuchou vivía una familia de apellido Chang. El padre, Chang Chuenkuan era un querido amigo cristiano, que llegó a ser pastor de la Alianza Cristiana y Misionera, y pariente lejano del padre de To-Sheng. Sus hijos eran de la misma edad y las dos familias se llevaban muy bien. La pequeña Pin-huei (conocida también como Charity) andaba siempre correteando detrás de To-Sheng. En sus travesuras y entretenimientos todos los consideraban como el «hermano mayor».

Cuando los jóvenes crecieron, To-Sheng comenzó a interesarse por Pin-huei, su ex-compañera, que era bonita e inteligente. Sin embargo, sus intereses diferían mucho. Mientras Nee había hecho la firme decisión de dedicarse de lleno a la predicación del evangelio, Pin-huei se convirtió en una joven mundana. Cuando Nee le compartía el evangelio, ella se burlaba de Dios y de él.

Un día que To-Sheng leía el Salmo 73:25: «Fuera de ti nada deseo en la tierra», el Espíritu de Dios lo compungió porque él no podía decir lo mismo. «Sé que tienes un deseo consumidor en la tierra. Debes renunciar a lo que sientes por la señorita Chang. ¿Qué cualidades tiene ella para ser la esposa de un predicador?». Su respuesta fue un intento de hacer un pacto con el Señor. «Señor, haré cualquier cosa por ti. Si quieres que lleve tus buenas nuevas a las tribus que aún no han sido alcanzadas, incluso en el Tíbet, estoy dispuesto a ir; pero no puedo hacer esto que me pides».

Con este sentimiento atado a su corazón, se lanzó a predicar el evangelio con mayor ahínco. Por su parte, Pin-huei se entregó a una vida de estudio y compromisos sociales. Poco tiempo después, al comprobar que ella no se interesaba en las cosas del Señor, sino que persistía en seguir el mundo, decidió olvidarla. Fue a su habitación, se arrodilló y encomendó el asunto firme y definitivamente a Dios, y escribió su poesía «Amor sin límites». Era el 13 de febrero de 1922.

Tu amor, ancho, alto, profundo, eterno,
es en verdad inmensurable,
pues sólo así pudiste bendecir tanto
a un pecador como yo.
Mi Señor pagó un precio cruel

para comprarme y hacerme suyo.
No puedo sino llevar su cruz con gozo
y seguirle firmemente hasta el fin.
A todo yo renuncio
pues Cristo es ahora mi meta.
Vida, muerte, ¿qué pueden importarme?
¿Por qué he de lamentar lo pasado?
Satanás, el mundo, la carne
procuran apartarme.
¡Oh, Señor, fortalece a tu débil criatura,
no sea que traiga deshonra a tu nombre!
(Traducción libre).

Sin embargo, Dios no había dicho la última palabra. Pasarían todavía diez años antes de que este capítulo se cerrase.

Otras lecciones espirituales

Muchas lecciones espirituales fueron aprendidas por Nee en este tiempo. Por ejemplo, recibió un golpe a su ego al comprobar que muchas mujeres cristianas analfabetas, conocían más al Señor que él, pese a todo su conocimiento bíblico. «Yo conocía el libro que ellas apenas podían leer, mientras que ellas conocían a Aquel de quien habla el Libro».

En cuanto a su sustento, también recibió una enseñanza definitiva. Como ya había dejado el Colegio, debería pensar en cómo confiar en Dios para suplir sus necesidades materiales. Las misioneras le habían prestado libros sobre las vidas de fe de Jorge Müller y Hudson Taylor, quienes habían confiado enteramente en Dios. La misma Margaret Barber era un vivo ejemplo de ello. Así, To-Sheng decidió tomar el mismo camino.

Por este tiempo tuvo también una experiencia especialmente dolorosa: por razones que no están claras, fue excluido de la comunión con los hermanos. La decisión le fue comunicada por carta cuando él estaba lejos. Como es natural, su primera reacción fue de irritación, pero el Señor habló a su corazón. Al llegar a la ciudad, muchos hermanos le esperaban para solidarizar con él, pero él les dijo que el Señor no le permitía defenderse, que abandonaría la ciudad para no provocar una división, y que ellos deberían quedarse quietos. En esta situación él aprendió a permanecer de manera práctica a tomar la cruz y seguir al Señor.

De un testimonio dado por Nee en octubre de 1936, se puede deducir que el motivo pudo ser el diferente énfasis en hacer la obra de Dios, el de ellos, era evangelístico, y el de Nee era la edificación de las nacientes iglesias. Un autor dice que la causa fue el que Nee se oponía a la ordenación de uno de ellos por un misionero denominacional.

Sea como fuere, lo cierto es que, al poco tiempo, muchos de ellos se arrepintieron de haberlo excluido. Uno de ellos dijo: «Obramos muy neciamente, pero quizá estábamos muy influenciados por celos, pues el hermano Nee era mucho más dotado que nosotros».

Cuando Nee era ofendido por alguien, no le guardaba rencor. Al contrario, solía decir: «Los hermanos que pecan son como niños que caen en un charco con barro. Sus vestidos y cabellos se ensucian. Pero déles un baño y estarán nuevamente limpios. En el futuro, todos los hermanos y hermanas serán piedras preciosas transparentes en la Nueva Jerusalén».

Otro fuerte golpe recibió Nee en enero de 1925, cuando le fue sugerido por su amigo Wang Tsai que no asistiera a la convención de Fuchou, por cuanto las críticas a la obra se centraban en él. Este pedido sacudió su paz en Cristo y lo hundió en una profunda desilusión. Sin embargo, recibió del Señor las siguientes palabras: «Deja tus problemas conmigo. ¡Ve y predica las buenas nuevas!».

En una de esas salidas a predicar, tuvo una maravillosa experiencia en el pueblo de Mei-hua, que Nee relata en su libro «Sentaos, Andad, Estad firmes». Fue a ese pueblo con un pequeño grupo de seis jóvenes. Los vecinos allí tenían anualmente una celebración en honor de su dios Ta-wang. Ellos confiaban tanto en su dios, así que no precisaban creer en Cristo. Uno de los jóvenes cristianos desafió al dios Ta-wang, y Dios les dio una maravillosa victoria, humillando al ídolo y abriendo el camino para la fe.

Un ministro preparado

Watchman Nee no frecuentó nunca una escuela teológica o Instituto bíblico. Pero estaba consciente de que Dios quería siervos preparados, por eso se dedicó a estudiar y meditar la Palabra de Dios, y a leer extensamente tanto comentarios bíblicos como biografías de destacados siervos de Dios. Su capacidad era tal, que podía comprender, y memorizar mucho material de lectura en muy poco tiempo. Él fácilmente podía captar los temas de un libro con una rápida ojeada.

Nee encontró mucha ayuda personal en los escritos de Andrew Murray y F. B. Meyer, sobre la vida práctica de santidad y liberación del pecado. También leyó sobre Charles Finney, Evan Roberts y el avivamiento de Gales; indagó en los libros de Otto Stockmayer y Jessie Penn Lewis sobre el alma y el espíritu, y la victoria sobre el poder satánico. Siguiendo el ejemplo de Govett, Panton y Darby, Nee vio la necesidad de buscar una forma más primitiva de adoración que la ofrecida por las denominaciones, las que en ese tiempo ofrecían ya un triste espectáculo de molicie y religiosidad muerta.

Por medio de M. Barber, Nee se familiarizó con los libros de Madame Guyon, D. M. Panton, Robert Govett, G. H. Pember, William Kelly, C. H. Mackintosh, entre otros.

En el comienzo de su ministerio, él invertía un tercio de sus ingresos en sus necesidades personales, un tercio en ayudar a los demás, y el tercio restante para comprar libros. Él hizo un acuerdo con algunos libreros de libros usados de Londres de que siempre que ellos recibiesen algún libro de los autores que a él le interesaban, que se los remitiesen inmediatamente.

Él llegó a tener una colección de más de 3.000 volúmenes de los mejores libros cristianos. Cuando aún era un joven, el cuarto de Nee estaba casi lleno de libros. Había libro en el suelo, y una ruma a cada lado de la cama, dejando apenas espacio para acostarse. Muchos comentaban que él estaba enterrado en libros. Sin embargo, su principal lectura siempre fue la Biblia, que leía sistemáticamente cada día, hasta completar al menos una lectura del Nuevo Testamento al mes.

Pese a que su salud era precaria, repartía su tiempo entre sus estudios, la obra, y la edición de su pequeña Revista cristiana. La revista se publicaba en forma irregular a medida que Dios le enviaba dinero por medio de pequeñas ofrendas, y era distribuida sin cargo. Su nombre comenzó a conocerse, y ya recibía invitaciones para dar su testimonio y predicar.

Su mensaje era muy novedoso para su época, pues exponía de forma sencilla y clara que el único camino a Dios es por medio de la obra consumada de Cristo. Demasiados cristianos se esforzaban por lograr la salvación en base a sus propias obras, lo que, en principio, no se diferenciaba mucho del budismo. Predicaba también que para los creyentes no era suficiente con recibir el perdón de los pecados y la seguridad de la salvación, puesto que sólo representaba el punto de partida. Era un evangelio para los creyentes.

En los próximos años, el peregrinar espiritual de Nee lo llevó a ministrar a estudiantes de Colegios y Seminarios, a colaborar con la revista Luz Espiritual, dirigida por Li Yuen-ju, a cambiar el nombre de su propia revista Avivamiento, por el de El Cristiano, y a establecer en Shangai su base de operaciones.

Enfrentando una prueba grande

Sin embargo, lo que sacudió profundamente su vida por este tiempo fue un problema de salud. Los problemas habían comenzado en 1924 con apenas un leve dolor en el pecho. El médico que lo examinó le dijo que era una tuberculosis, por lo que sería necesario un prolongado descanso. Pasados algunos meses de cuidados especiales, la enfermedad no cedía. Un nuevo examen indicó que la enfermedad había avanzado. El pronóstico del médico fue muy desalentador: «Tiene avanzada tuberculosis en sus pulmones. Vuelva a su casa, descanse y coma alimentos nutritivos. Es todo lo que puede hacer. Puede ser que mejore.» Todas las tardes tenía fiebre y por las noches transpiraba y no lograba dormir. Para predicar debía realizar un inmenso esfuerzo, que lo dejaba exhausto.

Había tenido tantos planes, tantas esperanzas de grandes cosas. Ahora Dios le decía que no. Comenzó a examinarse. Surgió en él un deseo de ser puro ante Dios, confesando pecados, buscando así una explicación de lo que él pensaba era el disgusto de Dios.

De regreso en Fuchou por asuntos familiares, Nee tuvo una experiencia inolvidable. Por esos días andaba muy debilitado y enfermo; su aspecto era bastante deplorable para un joven como él. Se encontró en la calle con un antiguo profesor del Colegio Trinidad. Por tradición, los estudiantes chinos tienen en alta estima a sus profesores, volviendo a ellos para agradecerles cada vez que obtienen algún éxito. El profesor lo invitó a tomar té, y le enrostró su fracaso: «Teníamos un alto concepto de ti en la escuela y teníamos esperanzas de que lograrías algo importante. ¿No has adelantado ni un centímetro? ¿No has progresado? ¿No tienes carrera, nada? Nee, por un momento, se sintió muy avergonzado. Pero de pronto, según cuenta, «supe lo que era tener el Espíritu de gloria sobre mí. Podía levantar la vista y decir: Señor, te alabo que he escogido el mejor camino. Para mi profesor era un desperdicio total servir al Señor Jesús; pero esa es la meta del evangelio: entregar todo a Dios».

Pero su enfermedad no cedía, y su madre, Huo-Ping tuvo la impresión, al verle, que le quedaba muy poco tiempo. En esos días recibió nueva luz de 2 Corintios, la carta autobiográfica de Pablo, acerca del vaso de barro, que le animó y consoló en su propia debilidad.

Dentro de las fuerzas que escasamente poseía, se abocó a la tarea de terminar un libro que había comenzado poco tiempo antes, sobre el hombre de Dios, que describía en forma concienzuda el espíritu, alma y cuerpo. Luego de escribir algunos capítulos, lo había abandonado por considerarlo demasiado teórico; ahora, en vista del escaso tiempo que le quedaba, decidió intentar terminarlo. Le parecía que sería una pérdida no compartir sus experiencias espirituales al respecto antes de morir.

Gracias a la oración persistente y el apoyo de numerosos hermanos y hermanas, logró concluir en cuatro meses el primer tomo de El Hombre Espiritual. Para escribir, se sentaba en una silla de respaldo alto y apretaba su pecho contra el escritorio para aliviar el dolor. De la hermana Ruth Lee recibió ayuda para la revisión literaria del libro, y lo publicó en Shangai. Un par de años después, en junio de 1928, Nee logró terminar el resto.

Fue el primer libro que escribió y el último, pues todos sus otros libros son recopilaciones de mensajes orales. Más tarde, Nee no aceptó hacer nuevas reimpressiones de El Hombre Espiritual, porque le parecía demasiado perfecto y sistemático. Pensaba que los lectores corrían el peligro de un entendimiento intelectual de las verdades, sin sentir la necesidad del Espíritu Santo. Además, la parte sobre la lucha espiritual enfatizaba sólo el aspecto individual, pero más tarde tuvo más luz para ver que era un asunto del Cuerpo de Cristo y no del individuo.

Después de concluido el libro, Nee oró a Dios: «Ahora permite a tu siervo partir en paz». En esos días, su enfermedad empeoró a tal punto que por las noches sudaba copiosamente, y no lograba

dormir. Era apenas piel y huesos. Su voz estaba ronca. Algunas hermanas se turnaban para atenderlo. Una enfermera que lo visitó dijo: «Nunca vi un enfermo con una condición tan lamentable». Un hermano telegrafió a las iglesias de diferentes lugares, avisando que ya no había esperanza, que no necesitaban orar más por él.

Mientras oraba al Señor en su lecho de enfermo, Nee recibió tres palabras del Señor: «El justo por la fe vivirá» (Rom. 1:17); «Porque por la fe estáis firmes» (2 Cor. 1:24); y «Porque por fe andamos» (2 Cor. 5:17). Nee creyó que esas palabras significaban su sanidad. Así que, luchando contra su incredulidad, y contra los susurros de Satanás, se levantó con gran dificultad, se puso su ropa que hacía casi seis meses que no usaba, y se paró, repitiendo las palabras recibidas.

Sintió que el Señor le decía que fuera a la casa de la hermana Ruth Lee. Allí, desde hacía varios días, había un grupo de hermanos y hermanas orando y ayunando por su salud. Cuando abrió la puerta y vio la escalera le pareció la más alta que había visto en su vida (pues estaba en un segundo piso). «Le dije a Dios: –cuenta Nee– «Puesto que me dijiste que ande, lo haré, aunque la consecuencia sea la muerte. Señor, no puedo andar; por favor, sosténme con tu mano». Apoyándome en el pasamanos descendí escalón por escalón, nuevamente sudando frío. A medida que descendía seguía clamando «andar por fe», y a cada escalón oraba: «¡Oh Señor, tú eres quien me haces caminar». A medida que descendía los 25 escalones, era como si estuviese, por la fe, con mis manos en las manos del Señor. Al llegar al final, me sentí fortalecido y caminé con rapidez hacia la puerta del fondo. Al llegar a la casa de la hermana Lee, golpeé la puerta como lo hizo Pedro (Hch. 12:12-17), y al entrar, siete de los ocho hermanos y hermanas pusieron sus ojos en mí, sin hacer ni decir nada, y a continuación, todos se sentaron allí quietos por casi una hora, como si Dios hubiese aparecido entre los hombres. Al mismo tiempo, yo me sentí lleno de acciones de gracias y de alabanzas al Señor. Entonces les relaté todo lo sucedido en el transcurso de mi sanidad. Llenos de alegría hasta el júbilo en el espíritu, alabamos en voz alta la maravillosa obra de Dios... Al domingo siguiente, hablé tres horas desde una plataforma».

Más tarde confesaría que durante aquellos largos días de postración, él recibió luz para ver las directrices que debería tener la obra que Dios le había llamado a realizar: obra de literatura, reuniones para «vencedores», edificación de iglesias y entrenamiento de jóvenes.

Sin embargo, aun cuando fue sanado milagrosamente de la tuberculosis, padeció de una angina de pecho por cuarenta y cinco años, de la que no fue sanado. Frecuentemente, él sufría de fuertes dolores, aun en medio de las predicaciones, que le obligaban a apoyarse en el púlpito. Dios permitió que de esa manera él viviera en continua dependencia de Dios para desarrollar su ministerio.

Crecimiento e influencias

A principios de 1928 Nee arrendó una casa en la calle Wen Teh Li, en Shangai, que fue la sede de la obra a partir de entonces. Allí tuvo lugar ese mismo año la primera Conferencia de Shangai, en un pequeño salón para 100 personas.

En mayo de 1930 tuvo la tristeza de saber que Margaret Barber había partido con el Señor. Muchas veces después, Nee habría de reconocer que de ella aprendió las más valiosas lecciones espirituales en su vida. En la Biblia que ella le legó estaba la siguiente inscripción: «Oh Dios, dame una completa revelación de ti mismo», y en otro lugar: «No quiero nada para mí misma, quiero todo para mi Señor». Ella murió tal como siempre vivió: sin un centavo en su bolsa, pero rica en Dios, «...como pobre, pero enriqueciendo a muchos».

Otros hombres de Dios, extranjeros, habrían de ser un grato aliento y edificación para Nee. Lo fue primeramente C. H. Judd, y después Thornton Stearns. Más tarde también lo sería Elizabet Fischbacher.

T. Stearns era catedrático de la Universidad de Chefú, que tenía un grupo de oración y estudio bíblico compuesto por profesores y alumnos de esa universidad. Nee fue invitado en 1931 a dirigir una serie de reuniones para ellos, con gran éxito. Muchos jóvenes se agregaron a la fe.

Comunión con los Hermanos

En noviembre de 1930, Nee y los hermanos conocieron a Carlos R. Barlow, y a través de él, a los principales exponentes del grupo de los Hermanos de Londres (de la facción «exclusivista»). Entre ellos surgió una entusiasta comunión, que derivó en un viaje de Nee a Londres y Estados Unidos.

En Inglaterra fue muy bien recibido, y no sin extrañeza, por tratarse de un joven chino que mostraba gran madurez espiritual. Nee tuvo gran admiración por su erudición bíblica, pero se impacientó al ver su arrogancia y su inclinación por los largos debates teológicos.

La comunión se vio empañada muy luego por el excesivo celo de los Hermanos, quienes se molestaron porque Nee participó en Londres de la Mesa del Señor con otros hermanos. Esto trajo consigo una larga y triste serie de conversaciones, que derivaron, posteriormente, en la ruptura de los Hermanos.

El día del gozo

En 1934 concluyó la larga espera de Nee por una esposa. Para su sorpresa, Chan Pin-huei se volvió al Señor en Wen Teh Li, después de acabar sus estudios de inglés en la Universidad de Yenching. Era una joven muy culta, hermosa, y ahora, muy humilde y temerosa de Dios. Después de largas consideraciones y mucha oración, decidió pedirla en matrimonio. La oposición no fue menor, tanto de algunos familiares de ella – por casarse con un «predicador despreciado»; como de los hermanos, que casi lo idolatraban, al juzgar que un hombre de oración como él no debería preocuparse de cosas tales como sexo y la procreación.

El 19 de octubre de ese año, tras concluir la cuarta Conferencia de Vencedores en Hangchou, se casaron, el mismo día del aniversario matrimonial de los padres de Nee. Dieron gracias a Dios rodeados de hermanos, y cantando el himno que él le escribiera a su amada diez años antes.

Tempranamente, Watchman Nee conoció el sinsabor de la maledicencia. Recién casado, una tía de su esposa dio rienda suelta a su enojo por el enlace de su sobrina con tal sujeto, publicando en un diario de amplia difusión una serie de diatribas contra Nee, durante una semana entera. Ella lo acusaba de ser un predicador de baja moral, sostenido por fondos extranjeros.

El impacto sobre el ánimo de Nee fue muy fuerte, llevándolo casi a la depresión. Sin embargo, varias experiencias alentadoras vendrían a sacarle de ese estado.

Por lo demás, la obra que se expandía reclamaba su atención. Dos fueron los medios que permitieron esta expansión. Una, la amplia difusión que tuvieron las publicaciones de Nee entre cristianos de todas las filiaciones. Su claridad y sencillez para exponer las doctrinas bíblicas fueron de gran ayuda para los recién convertidos. Lo segundo, fue el uso espontáneo del hogar de los creyentes como centros para el desarrollo de nuevas iglesias. Grupos de oración surgían en cada nueva ciudad a donde los cristianos se trasladaban. A esto se sumaba la labor de los obreros, que evangelizaban y establecían nuevas iglesias. Para 1938, Nee declaró que había 128 ‘apóstoles’ dedicados a la obra. Algunos de ellos en el extranjero: Filipinas, Singapur, Malasia e Indonesia. El mismo Nee visitó Manila en 1937.

En el año 1935 se unió a Nee Chiang Sho Dao, más conocido como Stephen Kaung. Proveniente de una familia metodista, conoció a Nee en una conferencia en una universidad en Shangai, donde

Kaung estudiaba. Kaung habría de ser posteriormente uno de los más fieles colaboradores, y continuadores de la obra de Nee en Occidente, y lo es hasta el día de hoy.¹

Las nuevas necesidades que surgían condujeron a Nee a dejar de lado parcialmente las enseñanzas sobre la vida interior del cristiano, para abocarse a asuntos más técnicos y prácticos de la obra y las iglesias. Es así como se publicó en 1938 el libro *Reviendo la Obra*, conocido hoy bajo el título *La Iglesia Normal*. Este libro fue objeto de mucha polémica, si bien realiza aportes incuestionables para una visión más clara del modelo apostólico de la iglesia.

Un fructífero recorrido por Europa

Este mismo año, Nee hizo un viaje a Europa, donde conoció personalmente a T. Austin-Sparks, de quien había sido un ávido lector. Con él asistió a la Conferencia de Keswick, en Inglaterra. Por ese tiempo, se había desatado en toda su crueldad la guerra chino-japonesa. Cuando le tocó hablar, Nee dirigió a la reunión en intercesión por el lejano oriente, en tales términos que dejó una huella indeleble en los que le escucharon.

A. I. Kinnear, uno de sus biógrafos, estaba presente en aquella ocasión: «Fue una oración que los presentes jamás olvidaron: 'El Señor reina; lo afirmamos osadamente. Nuestro Señor Jesucristo está reinando, y él es Señor de todo. Nada puede tocar su autoridad. Son fuerzas espirituales que están decididas a destruir sus intereses en China y en Japón. Por lo tanto, no rogamos por China ni tampoco por Japón, sino que rogamos por los intereses de tu Hijo en esos dos países. No culpamos a ningún hombre, pues son sólo instrumentos en la mano de tu enemigo. Nosotros deseamos tu voluntad. Quiebra, oh Señor, el reino de las tinieblas, pues las persecuciones de tu iglesia te están hiriendo a ti. Amén».

Durante la Conferencia habló sobre las cualidades necesarias para un misionero, y, basado en la epístola a los Romanos, habló sobre «La obra del Señor para nuestra salvación: el Señor mismo como nuestra vida». Fue muy significativo que el fin de semana haya participado de la gran reunión de comunión bajo el lema: «Todos uno en Cristo Jesús».

A. I. Kinnear habla así de su experiencia personal con Nee: «Cuando hablaba en público, su excelente dominio del idioma inglés, junto con sus modales agradables, hacía un deleite el escucharle. Pero era el contenido de sus mensajes que nos cautivó. No desperdiciaba palabra, sino que iba al grano y señalaba algún problema de la vida cristiana que nos preocupaba desde tiempo atrás, o nos confrontaba con alguna demanda de Dios que habíamos dejado de lado».

En cuanto a mantener la comunión con el Señor, Nee solía usar el siguiente ejemplo: «Suponga que un tren esté viajando de Szchuan para Kunmim. Él debe pasar por muchos túneles. A veces está viajando en la oscuridad, a veces en la luz. La experiencia de la comunión de un cristiano con el Señor es igual. Si está en la oscuridad, él primero debe confesar su pecado. Si no hay ningún sentimiento de pecado, debe ejercitar su voluntad para continuar en la comunión».

Mientras estaba en Inglaterra, Nee recibió la triste noticia de que Pin-huei había perdido al hijo que esperaban. Pin-huei no volvió a concebir, y el matrimonio no llegó a compartir el gozo de tener hijos.

En octubre, Nee fue invitado a Dinamarca para celebrar reuniones. En Copenhague, dio una serie de mensajes sobre Romanos 5 al 8 titulados *La Vida cristiana Normal*. Estos, junto con otros sobre el mismo tema, formaron más tarde los libros que llevan dicho nombre y el de *La Cruz en la Vida Cristiana Normal*. Pasando a Odense, dio una notable charla sobre las palabras claves de Efesios: *Sentaos, Andad, Estad Firmes*, que luego se publicara en forma de libro.

Cuando llegó a París, de regreso de Noruega, Alemania y Suiza, encontró una carta de sus colaboradores en Shangai instándole a encarar más a fondo el problema de la aplicación práctica del Cuerpo de Cristo con su nuevo amigo y consejero Austin-Sparks. Sin embargo, Austin Sparks había elegido enfatizar más bien el Cuerpo místico de Cristo y la libertad del Espíritu para darle hoy una variedad de expresiones sobre la tierra, cada una un testimonio de la Cabeza que está en el cielo. De manera que aunque la comprensión y amistad entre ellos eran profundas, en este particular les costó ponerse de acuerdo. No tenían desacuerdo en cuanto al vino nuevo, pero la preocupación de Nee radicaba en los odres que lo contenían.

Allí en París, con la ayuda de Elizabet Fischbacher, tradujo al inglés su libro Reviendo la Obra, que se publicó en Inglaterra en mayo de 1939.

De vuelta en Shangai

De vuelta en Shangai, hubo que atender otros asuntos. Uno de ellos era la estrechez del local de la calle Wen The Li. Habían anexado dos casas a la primera, pero el espacio aún era pequeño. Más tarde se agregarían otras dos, obligando a una nueva distribución cada vez.

Alguien describió así la escena en esas reuniones: «El domingo por la mañana muchas personas se reúnen en silencio a las 9:30 para escuchar la predicación de la Palabra. Las mujeres de un lado y los hombres de otro, siendo el salón más ancho que largo. En los bancos sin respaldo todos deben sentarse lo más juntos posible para aprovechar al máximo el espacio, pues en tres lados de la parte exterior del edificio hay personas escuchando por las ventanas y ante la amplia puerta de dos hojas, o bien por altoparlantes. Otros están reunidos en el piso superior. Junto con los pobres están los cultos y los ricos: doctores junto con obreros, abogados y maestros con culis y cocineros. Entre las hermanas modestamente vestidas hay no pocas mujeres y muchachas modernas con peinados de moda y maquillaje, mangas cortas y vestidos de seda con tajos en los costados. Los niños corretean de un lado a otro, los perros entran y salen, los vendedores ambulantes pasan por la calle, se oyen los bocinazos de los coches y los altavoces suenan distorsionados. Pero cada domingo se predica fielmente la palabra de la cruz. Se les da el alimento más sólido y un desafío claro».

En sus predicaciones, Nee mantenía la atención con sus modales suaves, su razonamiento sencillo, pero exhaustivo y con sus analogías muy adecuadas. Jamás se le vio utilizar notas, pero recordaba y podía reproducir cualquier cosa que había leído. Para ilustrar algo visualmente dibujaba en el aire un cuadro imaginario, y si para ilustrar algún punto contaba una anécdota personal, casi siempre iba en contra suya. Su agudo sentido del humor producía a menudo risa en el auditorio y nadie se dormía en sus reuniones. Pero de principio a fin jamás se desviaba de su tema.

En cuanto a la orientación del Señor para la obra, Nee era muy agudo en su discernimiento y rápido en tomar decisiones. Explicando por qué era así, decía: «Si me equivoco, el Señor usará el muro y el asna para frenarme, así como lo hizo con Balaam».

Su esposa, siempre presente, callada y reservada, prefería mantenerse un tanto alejada del grupo, pero lo apoyaba en todo lo que él hacía.

En la primavera de 1940, Nee dio una serie de estudios muy prácticos sobre Abraham, Isaac y Jacob, bajo el título Los tratos de Dios en su Pueblo, que fue publicado más tarde bajo el título Transformados en su semejanza. Como efecto de su viaje a Europa, su predicación sobre la iglesia llegó a ser más espiritual o mística. «La Iglesia, Los Vencedores y el Eterno Propósito de Dios» fue el tema de sus mensajes en la Primera Conferencia, a los que siguió un curso muy completo sobre «la Iglesia, el Cuerpo y el Misterio».

Otra vez bajo la disciplina del Señor

Por este tiempo, el ministerio de Nee experimentó un vuelco importante. Las condiciones económicas en China se volvieron muy difíciles a causa de las continuas guerras. Muchos obreros que servían a tiempo completo empezaron a tener necesidad. Nee se había hecho cargo del sostenimiento de muchos de ellos, pero ahora se veía limitado para ayudarlos. Desalentado por este problema que se agudizaba con el paso de los meses, Nee tomó una decisión que fue muy resistida por algunos.

Su hermano Huai-tsu, doctor en Química, había formado un centro de investigación en su propio laboratorio. También había establecido en Shangai una droguería para la manufactura y distribución de medicamentos. Siendo Huai-tsu un buen profesor y científico pero mal hombre de negocios, la empresa no prosperaba. Ellos esperaban que Nee socorriese a su hermano, puesto que él ayudaba a tantos hermanos. Pero como no lo hacía, los padres llegaron a criticarlo por eso.

Nee vio que allí había un potencial. La empresa, por no estar directamente ligada con la guerra, podría prosperar, pues suplía una necesidad para el país. Así, tuvo la idea de formar una compañía asociada para la manufactura de drogas de primera calidad, empleando la experiencia de su hermano como químico y donando las ganancias a la obra del Señor. Así nació «Laboratorios Biológicos y Químicos de la China», con domicilio en Shangai.

Al principio Nee, como presidente del directorio, dejó las cosas en manos del gerente C. L. Yin, y sólo vigilaba las operaciones ocasionalmente, vistiendo un traje moderno de hombre de negocios para las entrevistas, y poniéndose luego su humilde vestimenta habitual para visitar a los creyentes.

Muchos pensaban que Nee había abandonado la obra. Cuando un grupo de hermanos le visitó y le interrogó al respecto, él dijo: «Sólo estoy haciendo lo que Pablo hizo en Corinto y en Éfeso. Es algo excepcional y sólo dedico una hora diaria a capacitar a los representantes de la compañía; luego hago la obra del Señor». Cuando insistían, él replicaba: «Soy como una mujer que ha quedado viuda y tiene que salir a trabajar por necesidad». Sin embargo, más tarde, él reconoció que había otras razones: una de ellas era la pesada monotonía de su diaria rutina.

Este nuevo modo de vida fue cuestionado por los cuatro ancianos de la iglesia en Shangai. Habían cambiado su concepto de él y llegaron a considerarlo un desertor. Así que, a fines de 1942 le pidieron que se abstuviera de predicar en Wen Teh Li. El impacto que esta decisión produjo en los hermanos fue severo y, como es lógico, dio lugar a muchas especulaciones. Algunos criticaban incluso los almuerzos de Nee con gente del mundo.

Dado el silencio que mantuvieron los ancianos, él sentía que todo su testimonio estaba en juego. Sin embargo, a causa del gran número de obreros que dependía de él, no sintió libertad para revocar su decisión. No procuró vindicarse a sí mismo, sino que aceptó la decisión de los ancianos como una disciplina de Dios, quien a su tiempo justificaría tal acción.

Su esposa, quien le ayudaba en el laboratorio, no podía entenderlo. Cierta día oyó a Nee respondiendo un llamado telefónico en el cual la otra persona hablaba con voz fuerte durante largo tiempo. Él se limitó a escuchar, contestando de vez en cuando: «Sí... sí... gracias... gracias». «¿Quién era el que te hablaba de esa forma?», le preguntó cuando colgó el teléfono. «Era un hermano que me decía todo el mal que yo estaba haciendo». «¿Y eres culpable de todo eso?», le preguntó ella. «No», replicó. «Entonces, ¿por qué no le diste una explicación en vez de decir 'gracias'?», exclamó impacientemente. «Si alguien exalta a Nee To Sheng hasta el cielo», le respondió, «sigue siendo Nee To Sheng. Y si alguien lo pisotea hasta el infierno, sigue siendo Nee To Sheng».

En otra oportunidad le preguntaron por qué no trataba de dar explicaciones, evitando así ser mal interpretado. Él respondió: «Si las personas confían en nosotros, no es necesario explicar; si ellas no confían en nosotros, no sirve de nada explicar». Él no sólo no se justificaba cuando era calumniado, sino que tampoco argumentaba ni discutía cuando era reprendido cara a cara por alguien. Nee decía: «Cuanto más bajo colocamos algo, más seguro estará. Es más seguro poner una copa en el piso».

Típico de su manera de ser, se sabe que incluso envió ayuda económica secretamente a algunos de los hermanos que se oponían a su conducta. Las ganancias de su empresa se dedicaban enteramente al sostenimiento de obreros. También invirtió dinero en la adquisición de un centro de entrenamiento, con unas doce cabañas, en el Monte Kuling, cerca de Fuchou, y para la construcción de un nuevo local de reuniones en Shangai.

Cierta vez, Nee fue reprendido por un empleado durante un largo tiempo. Nee estaba sentado calmadamente en una silla, con un diario en la mano, sin mostrar ningún cambio en su expresión. Cuando los vecinos se dieron cuenta de que el empleado estaba actuando mal, intervinieron.

Nee creía que el Espíritu de Dios nos disciplina por medio de todas las cosas que nos suceden. Dios prepara cada detalle del ambiente que nos rodea, a fin de quitar de nosotros lo que somos naturalmente, y conformarnos a la imagen de Cristo. Todas las cosas de nuestra vida natural deben ser quitadas, para que nuestro ser pueda ser constituido por el Espíritu Santo con la vida divina. Nee aprendió a aceptar todo tipo de circunstancias sin murmurar, acusar, o criticar. Consideraba todo una disciplina del Espíritu Santo; creía que todas las cosas colaboraban para su bien espiritual. Quienes le conocieron le vieron siempre calmado, en paz, y dispuesto a aceptar todo tipo de situación.

En el Laboratorio pronto surgieron problemas que no había previsto, y las demandas del negocio pronto comenzaron a ocupar cada vez más de su tiempo. Había luchas comerciales y una competencia exagerada con las otras compañías. Hubo quejas de los accionistas, e incluso hubo accidentes. Sus dones para organizar y conciliar fueron utilizados al máximo en una situación delicada de por sí y agravada por la guerra.

Acuciado por las necesidades, Nee aceptó un empleo en el gobierno. A causa de su rica experiencia en el Señor, era un funcionario muy eficiente. Todos sus superiores lo admiraban. Él nunca intentó demostrar que era superior; al contrario, vivía y trabajaba en una actitud de sumisión y acataba las órdenes de sus jefes. Cuando la guerra terminó, le ofrecieron un alto cargo, sin embargo, él lo rechazó a causa de su llamamiento para hacer la obra de Dios.

Su gran habilidad llevó a la empresa a ocupar el primer lugar entre los productores e importadores de drogas en China. En los dos años y medio siguientes viajó mucho, y eventualmente también ministraba la Palabra en otros lugares. En 1945 dio una serie de charlas sobre las Siete Iglesias de Asia, identificándola con fases de la historia de la Iglesia. Sin embargo, no se sentía con libertad para partir el pan con los hermanos.

En Chunkin, le pidieron que participara de la mesa del Señor. Sin embargo, él no lo hizo; simplemente se sentó y oró en silencio. Cuando le preguntaron el motivo, él dijo: «El problema con la iglesia en Shangai aún no ha sido resuelto; por lo tanto no puedo partir el pan aquí». Alguien le preguntó cuándo reasumiría su ministerio, y él respondió: «No hay ninguna posibilidad».

En su doble rol de hombre de negocios y ministro de Dios se agilizó intelectualmente como nunca antes y gozaba de ello, pero su físico frágil comenzó a resentirse. Las demandas de su negocio eran tales que le quedaba poca fuerza para ocuparse directamente en la obra del Señor.

Cuando terminó la invasión japonesa, Nee comenzó a hacer planes para desligarse del laboratorio. En Shangai aún las puertas estaban cerradas para él. Pero no sólo él tenía problemas; la iglesia también. A causa de la guerra, tenían dificultades para reunirse en Wen Teh Li, y sólo podían hacerlo por las casas. Ahora, poco a poco, comenzaban las actividades de nuevo.

A mediados de 1946, Nee pidió a Lee Shang-chou (Witness Lee), que se trasladara de Chefú hasta Shangai para ayudar en la obra. Lee se trasladó y fue de mucha ayuda. Su carácter autoritario y sus dotes de organizador, devolvieron el orden a la iglesia dispersa. Se estableció un estricto programa de reuniones y orden por distritos. Sin embargo, a poco andar, la libertad del Espíritu se comenzó a perder. Incluso se llegó a instalar un sistema de relojes para registrar la hora de llegada de cada creyente, y «se cerró» celosamente la mesa del Señor. La disciplina y la sujeción fueron la consigna de ese tiempo. Nee estaba ausente.

En el corazón de los que tenían la responsabilidad en las iglesias, había gran preocupación por la prolongada ausencia de Nee. Ya en 1946, Lee habían preguntado a los ancianos en Shangai: «¿Actuaron en el Espíritu cuando tomaron la decisión de excluirlo? ¿Cuál fue el efecto? ¿Pueden decir que tal decisión produjo vida?». Con tristeza tuvieron que responder negativamente.

Redimiendo el tiempo

En el verano de 1947, Nee compartió una serie de mensajes que se reunieron bajo el título La Liberación del Espíritu, que tratan del quebrantamiento necesario como condición para la liberación del poder divino en el creyente. También dirigió reuniones para estudiantes universitarios, tanto en Shangai como en Fuchou, su ciudad natal.

Los últimos énfasis en las últimas enseñanzas de Nee tienen que ver con tres tópicos principales: la disciplina del Espíritu Santo, el quebrantamiento del hombre exterior (el alma), y la liberación del espíritu. Aunque el Espíritu Santo habita en nosotros, si nuestro hombre exterior no es quebrantado, nuestro espíritu jamás podrá ser liberado, sino que quedará aprisionado en nuestro interior. Por eso, el hombre exterior debe ser quebrantado a fin de que el hombre interior (el espíritu humano con el Espíritu Santo) pueda ser liberado. Este quebrantamiento se produce a través de las circunstancias de nuestra vida, ordenadas por el Espíritu Santo. Cuando se produce la liberación del espíritu, aquellos que nos escuchan son vivificados. Y en esto consiste, en definitiva, la obra de Dios.

A comienzos de 1948, en reunión con varios obreros, entre ellos Lee, Nee delineó un plan de acción para la obra que establecía a Fuchou como centro. Este plan surgió a partir de una nueva luz del libro de los Hechos, donde se vio que el énfasis de la obra es regional. Desde Fochou (y otros centros regionales) se esperaba abarcar toda la región adyacente, mediante el envío de obreros y el traslado de familias.

A través de Lee, los ancianos de Shangai invitaron a Nee a dirigir una Conferencia en Wen Teh Li, en el mes de abril. Cuando Nee llegó, encontró unos sesenta obreros y más de treinta ancianos de todas partes de China, junto a los de Shangai mismo. Nee se reunió primero con los ancianos de Wen Teh Li, y, en presencia de Dios, hizo una amplia confesión de sus propias fallas durante los últimos años. Con este acto de reconciliación fue restaurada finalmente la comunión entre ellos. Habían pasado seis años.

Sin embargo, en Shangai había muchas innovaciones. Se había establecido una forma de jerarquía entre los de mayor responsabilidad que les hacía ocupar sillas más elevadas. Por unanimidad, a Nee le reservaron la más alta.

Los hermanos habían esperado con mucha expectación su retorno. Aquellos días, ellos colmaron el recinto. Uno de sus primeros mensajes se basó en las palabras de Jesús: «Dad a Dios lo que es

de Dios» (Mr. 12:17). El efecto fue tremendo. Muchos se volvieron al Señor. Antes del mes, alrededor de doscientos nuevos creyentes habían sido bautizados. El lugar de reunión, que tenía capacidad para 400 personas, reunía a más de 1500, algunos sentados en las escaleras, en los salones contiguos, o en la calle.

Ya se había difundido la noticia de que Nee había donado el laboratorio a la iglesia. Como consecuencia, en medio de una gran algarabía, muchos se consagraban a Dios trayendo ofrendas en dinero para la extensión de la obra. Otros traían donaciones en mercadería. Algunos entregaban sus empresas para el uso de la iglesia. Tal cosa no se había visto en China en el pasado. Era un retorno a Hechos 4 con sus bendiciones.

El problema que se planteó entonces fue que las iglesias tuvieron una prosperidad material sin precedentes. Controlaban gran cantidad de fondos y dirigían empresas justo en el momento cuando la palabra 'capitalista' comenzaba a ser un término de oprobio, y cuando la mera posesión de riquezas causaría sospechas.

El programa de capacitación para obreros se reanudó en Fuchou. A mediados de junio de 1948 más de cien jóvenes de varias ciudades se reunieron en el apartado y tranquilo monte Kuling, donde Nee entregó variadas enseñanzas por varios meses. Esos mensajes se han reunido y publicado bajo los siguientes títulos: «El obrero cristiano», «El ministerio de la Palabra de Dios», «Lecciones para nuevos creyentes» (52 lecciones), «La Autoridad Espiritual», «Los Asuntos de la Iglesia», «Escudriñad las Escrituras», «Pláticas adicionales sobre la Vida de la Iglesia».

Cuando Nee se dirigía a los obreros, era como si se abrieran las compuertas que habían estado bajo presión durante mucho tiempo. Caminaba de un lado a otro con las manos a la espalda, hablando con todo el corazón. Luego de sus charlas, daba tiempo para preguntas. Sus respuestas fueron de mucho valor, jamás evasivas, y siempre francas y directas. Su sensibilidad espiritual había alcanzado tal desarrollo, que era capaz de discernir la condición de los demás de manera cabal, y ayudarlos. Su carácter era muy dulce y suave, expresión clara de su madurez espiritual.

Cada mañana había una sesión dedicada a testimonios individuales, donde un obrero podía hablar por una media hora, después de lo cual los demás expresaban sus críticas, y finalmente Nee resumía todo para beneficio del que había testificado.

Todo el programa de capacitación era conducido bajo un sentido de urgencia –Nee hablaba entre siete y ocho horas diarias– pues el futuro político de la nación era desconocido. La revolución de Mao tomaba cada vez más fuerza.

Preparándose para el invierno

A su regreso en Shangai, Nee encontró un clima de gran agitación política y social. De la lectura de Marx y Engels, Nee previó que de establecerse el marxismo en China, las condiciones para la iglesia serían sumamente difíciles. A los jóvenes presentes, les dijo: «Cuando los mayores caigan, ustedes deben seguir adelante». Nee pensaba que, a lo más, tendrían unos cinco años para hacer la obra de Dios con libertad.

Sin embargo, a comienzos de 1949 la situación ya mostraba signos preocupantes. Nee instruyó a Lee que hiciera los arreglos para trasladarse con su familia hasta Taiwán. Otros obreros fueron enviados a Singapur y Filipinas. La esposa de Nee y otras mujeres fueron enviadas a Hong Kong. El Entrenamiento de Kuling fue cancelado abruptamente, y en Shangai se inauguró el nuevo local en la calle Nanyang, con capacidad para 4000 personas.

Cuando el Ejército de Liberación entró en Shangai en mayo de 1949, Nee estaba allí. En un primer momento no hubo restricciones para la iglesia, de modo que Nee pudo dar estudios bíblicos todas

las semanas. En octubre del mismo año, fue proclamada la República Popular China con Mao Tse-tung como Presidente.

Mientras le fue posible, Nee viajó por las principales ciudades, y también Taiwán, donde alentaba a la iglesia naciente. La última vez que Nee visitó Taiwán, los hermanos, entre ellos Witness Lee y Stephen Kaung, procuraron retenerlo, pues la situación en Shangai era muy riesgosa. Nee les contestó: "Ha tomado tanto tiempo levantar la iglesia allí, ¿puedo abandonarla ahora? ¿Los apóstoles, acaso, no se quedaron en Jerusalén bajo condiciones similares?". La última noche, le volvieron a rogar a Nee que no regresara. "Si vuelves, puede significar el fin", le dijeron. Pero Nee había recibido un telegrama de los ancianos de Shangai informándole de sus muchos problemas y rogándole que volviera lo antes posible. Aun así, los hermanos le instaron por última vez a que no regresara. Nee exclamó: "¡No tengo cuidado de mi vida! Si la casa se está derrumbando y mis hijos están adentro, debo sostenerla aun con mi cabeza si fuera necesario".

De regreso en Shangai, mandó llamar a Pin-huei para que se reuniera con él, y poco después habló a los obreros sobre cómo «aprovechar el tiempo porque los días son malos». Nee pensaba que era posible y necesaria cierta cooperación con el nuevo gobierno, según Romanos 12, y así exhortaba a los hermanos. Les instaba a no emigrar, a estar preparados, como buenos cristianos y chinos, para el sacrificio.

Durante 1949 la mayoría de los misioneros con visión evangélica habían procurado mantenerse en sus puestos con la esperanza de continuar con su testimonio bajo el nuevo régimen. Pero a mediados de 1950 el gobierno comenzó una serie de reuniones tendientes a establecer una iglesia oficial en China, la de la Triple Auto-reforma.

La presión política comenzó desde las zonas rurales. Las iglesias fueron cerradas, y sus dirigentes perseguidos y encarcelados.

Pero aun en este período de turbulencias, los hermanos todavía podían reunirse en Nanyang. Allí los que iban y venían fueron bendecidos por la cálida personalidad de Nee y sus valiosas exposiciones bíblicas. Un pastor chino escuchó a Nee hablar una semana entera sobre Romanos 1:1, y comentó: «Cada noche dio un sermón diferente de notable calidad; pero cuando uno los juntaba tenía una larga y bien compuesta tesis. Era sencillamente maravilloso».

En el año 1951, el gobierno comunista echó a andar una estrategia de reuniones públicas de acusación contra los misioneros y líderes cristianos. El 30 de noviembre, en el periódico oficial de la Triple Auto-Reforma, se publicó una carta de un creyente de Nankin, en que acusaba a Nee de servir al imperialismo y controlar 470 iglesias del país desde su sede central en Shangai. Cuando un grupo de obreros le consultó a Nee qué haría para defenderse de la acusación, éste les recordó sus experiencias pasadas cuando fue disciplinado por la mano de Dios. Toda vez que eso había ocurrido, el resultado había sido muy instructivo y de mucho fruto espiritual.

Los agentes comunistas realizaron en Nanyang una reunión de acusación contra Nee. Sin embargo, ningún hermano se levantó para sustanciar la acusación. Los agentes se fueron derrotados, pero con la demanda de que Nee convenciera a los hermanos a hacerlo más adelante.

A partir de entonces, y previendo que le quedaban pocos días de libertad, Nee se abocó a la tarea de preparar material bíblico. Varios colaboradores tomaban nota de todo lo que él les enseñaba. A un grupo de jóvenes, por ejemplo, habló exclusivamente sobre las pruebas de la existencia de Dios. Hubo también una serie de estudios, de carácter práctico, sobre Cristo como la justicia, la sabiduría y la gloria de Dios para el creyente, y sobre el poder de la resurrección.

Sin embargo, no era eso lo que había ordenado el Movimiento Triple Auto-reforma. Por tanto, hubo nuevas demandas del gobierno, esta vez de que saliera de Shangai. La excusa era que habían

quedado pendientes algunos asuntos del laboratorio, y que debía presentarse en Manchuria. De modo que el sentido de urgencia en aprovechar al máximo el tiempo que le quedaba se intensificó al punto de la desesperación. Juntos trabajaban todo el día y hasta altas horas de la noche, exponiendo y grabando la Palabra de Dios, hasta que para el mes de marzo, apenas dormían dos horas por noche.

Finalmente, fue imposible eludir el ultimátum del gobierno. Con suma tristeza se despidió de los hermanos y de su esposa y partió para Harbin. Los creyentes no tuvieron más noticias de él hasta que fue acusado formalmente en enero de 1956.

Detención y procesamiento

A los cincuenta años de edad fue arrestado en Manchuria por el Departamento de Seguridad Pública el 10 de enero de 1952, y en la primera investigación fue acusado de «tigre capitalista», al margen de la ley, que había cometido los cinco crímenes especificados contra la corrupción en el comercio. Le advirtieron que el laboratorio debería pagar una multa de 17.000 millones de yuan en moneda antigua (casi medio millón de dólares). Nee no aceptó esta acusación, y tampoco tenía los fondos para pagar tal multa; de modo que permaneció encarcelado, y el laboratorio fue finalmente confiscado por el Estado.

En la cárcel le fue quitada su Biblia y no se le permitió comunicación alguna con los de afuera.

Stephen Kaung cree que repetidas veces le ofrecieron la oportunidad de ser reivindicado como máximo líder cristiano si guiaba a sus muchos adeptos a identificarse con la Iglesia de la Triple Auto-Reforma 2. Al no aceptar, sus captores le sometieron a largos interrogatorios, vigilancia intensiva, e hicieron que escribiera una y otra vez su biografía hasta embotar su mente, buscando elementos para acusarlo criminalmente.

En su ausencia, muchas iglesias asociadas a él se unieron ingenuamente a la política estatal, pero muchas de ellas se apartaron en los años siguientes, al comprobar el engaño de la estrategia marxista.

El 18 de enero de 1956 comenzó en el salón de la calle Nanyang una serie de reuniones organizadas por la Cámara de Asuntos Religiosos, con el objeto de dar a conocer a los creyentes la lista de acusaciones criminales que se levantarían contra Nee y sus colaboradores, y se instaba a los creyentes a expresar sus puntos de vista. Las acusaciones eran de intriga y espionaje imperialista, de actividades contrarrevolucionarias hostiles a la política del gobierno, e irregularidades financieras y libertinaje. Todo eso estaba contenido en nada menos que 2.296 hojas. Este ejercicio pretendía incitar a los hermanos a la indignación contra Nee, para una reunión masiva de acusación que se llevaría a cabo a fin de mes.

En efecto, el 29 de enero se presentó al «Caso Nee» ante la Corte de Seguridad Pública de Shanghai, y al día siguiente se llevó a cabo la reunión de acusación en el salón de Nanyang. Había presentes unas 2.500 personas. Las acusaciones fueron proclamadas públicamente en detalle y apoyadas por una exhibición de fotografías y otras 'pruebas' documentadas. El proceso duró un mes. En el mismo lugar donde Nee había guiado a la iglesia en oración y les había expuesto la Palabra que exalta a Jesucristo, se efectuó la larga recitación de cargos contra él.

Como observó un colega y amigo, las acusaciones contra Nee no eran religiosas, sino políticas y morales. Por todo Shanghai se obligaba a pastores y evangelistas a organizar pequeños grupos de estudio para poner en conocimiento de todos los cristianos los 'crímenes' de Nee. El 6 de febrero, Tien Feng, el diario oficial del movimiento religioso estatal, dedicó 11 páginas a revisar el caso Nee. En números sucesivos se siguió con abundancia de injurias.

A mediados de abril se anunció que la reorientación de la iglesia en calle Nanyang ya estaba concluida. El 15 de abril entró formalmente a formar parte del Movimiento Triple Auto-Reforma.

El 21 de junio de 1956, Nee apareció ante la Suprema Corte de Shanghai. La reunión duró cinco horas. Durante la audiencia se anunció que había sido ex-comunicado por su propia iglesia, fue declarado culpable de todos los cargos y sentenciado a 15 años de prisión, con reforma mediante trabajos forzados, a partir del 12 de abril de 1952.

En prisión hasta el final

Todo prisionero que cumplía una sentencia podía designar un pariente para visitarlo. Así fue cómo después de un intervalo de cinco años, se le permitió a Pin-huei ir a verle. Las entrevistas, que eran supervisadas, se efectuaban en un salón, separados por una barrera de alambre tejido, y duraban media hora. Se podía renovar el permiso cada mes. Nee también podía enviar y recibir una carta por mes, la que era estrictamente censurada.

La celda de Nee medía 2,70 x 1,35 m. El único mueble era una plataforma de madera sobre el piso que servía de cama. La puerta daba a una galería de 0,70 m., con ventanas en la pared opuesta. Debido a los insectos se hacía difícil conciliar el sueño.

El día se dividía en ocho horas de trabajo, ocho de educación y ocho de descanso. La ropa era pobre, la comida escasa, la calefacción no existía. Nee recibió la misma reforma educativa que los prisioneros políticos. Escuchaban conferencias sobre política, actualidades y técnicas de producción. Más adelante, le mantuvieron ocupado traduciendo del inglés al chino libros científicos y artículos periodísticos de interés oficial.

En noviembre de 1952 se publicó su primer libro en inglés: La Vida Cristiana Normal, impreso en Bombay, India. Es poco probable que él se haya enterado de la amplia difusión que tuvieron sus mensajes fuera de China y de la bendición que produjeron.

Un prisionero extranjero de otro pabellón cuenta que Nee procuraba cantar todas las mañanas, antes de que comenzaran los altavoces, cuatro o cinco canciones que él había compuesto a partir de las Escrituras. Otros prisioneros que recobraron la libertad en 1958 decían que oían con frecuencia a Nee cantar himnos en su celda.

El hambre que arreció sobre el país a comienzos de los '60 también llegó a las cárceles. En 1962, cuando dos débiles ancianos fueron puestos en libertad luego de cumplir sentencias de diez años, dijeron que Nee pesaba menos de 50 kilos. Un año y medio después estaba enfermo en el hospital de la cárcel padeciendo isquemia coronaria, y lo eximieron por un tiempo del trabajo manual.

En abril de 1967 se cumplieron los 15 años de la sentencia de Nee. Pero eso no significaba necesariamente su libertad. A menudo solían extender la condena a quienes no mostraban cambios en su manera de pensar. Por eso, quienes oraban por su liberación no estaban tan optimistas. En todo este tiempo, saquearon muchas veces el hogar de Pin-huei, revisando sus pertenencias, ridiculizando y destruyendo todo lo que era cristiano. Para ella fueron años muy difíciles.

En septiembre, los ancianos de la iglesia en Hong Kong recibieron una nota, al parecer de las autoridades de China, de que tanto Nee como su esposa podían ser rescatados y salir del país si se depositaba una suma considerable de dinero en la sucursal del Banco de China. Los creyentes reunieron muy pronto la cantidad y fue depositada. Sin embargo, a principios del año siguiente, recibieron la información de que la transacción no se haría. El dinero fue devuelto a sus donantes.

¿Qué sucedió? Muchos piensan que fue el mismo Nee quien no aceptó el rescate (Heb. 11:35). Tal vez haya pensado que al mantenerse en su actitud de cooperar con el gobierno ayudaría a formar una imagen de cristianos fieles, para disminuir la animosidad contra ellos. Tal vez haya preferido seguir en las manos de Dios, para experimentar más tarde el poder de su resurrección.

En mayo de 1968 un chino, que visitaba una capital occidental, pidió asilo. Allí contó a las autoridades que había sido un guardia de la cárcel de Shangai y que, mediante el testimonio de Nee, había encontrado a Jesucristo como su Salvador.

En enero de 1970, a la edad de 66 años, y después de 18 años en la cárcel, Nee fue transferido a una «cárcel abierta» o un campo de trabajos forzados en la campiña. Allí, o bien el clima no le vino bien o el trabajo que le dieron fue demasiado para él. La enfermedad cardíaca que le aquejaba se agravó, causándole muchas molestias. No obstante, ya vislumbraba el fin de la sentencia de 20 años, y las esperanzas de Pin-huei brotaron nuevamente.

Una tarde de 1971, ella estaba arreglando algo en su hogar, a donde quizá muy pronto llegaría su marido. Su subió sobre un banquito, perdió el equilibrio y cayó, fracturándose varias costillas. Es posible que haya sufrido un leve infarto. Pocos días después murió en el hospital.

Cuando Pin-cheng, la hermana de Pin-huei visitó a Nee en el campo de trabajo, lo encontró aparentemente bien, pese a la mala noticia. Pero en una de sus misivas a su sobrino, revela su verdadero estado: estaba deshecho. ¡Habían ansiado tanto su reunión en el próximo abril! No se sabe lo que haya ocurrido en el verano de 1972. El 12 de abril, Nee cumplió 20 años de prisión, cinco más de los que se publicaran en su sentencia.

Las autoridades habían aceptado dar libertad a Nee, con la condición de que debería vivir en un poblado pequeño —en ningún caso Shangai ni Fuchou— y siempre que la comunidad firmase un documento en que lo aceptase. Un sobrino de Nee alcanzó a hacer algunos trámites al respecto.

Seis semanas después estuvo en Anhwei. ¿Le habrá resultado demasiado penoso el viaje, o sufrió más privaciones? No tenemos más detalles. No sabemos si tuvo alguna compañía cristiana en sus últimos momentos. Todo lo que sabemos es que el 1° de junio de 1972, a los 68 años de edad, pasó a la presencia del Señor.

Sólo Pin-cheng fue informada de su muerte. Cuando acudió al lugar acompañada de una sobrina, ya el cuerpo de Nee había sido cremado. Ella tomó sus cenizas, y las dio a un sobrino, el cual las enterró, junto a las de su esposa. Un funcionario del campo, les mostró un papel que había descubierto debajo de la cabecera. Tenía escritas varias líneas con palabras de letras grandes, escritas con mano temblorosa. El papel decía: «Cristo es el Hijo de Dios, que murió para la redención de los pecadores y resucitó al tercer día. Esa es la mayor verdad del universo. Muerdo por causa de mi fe en Cristo. Watchman Nee».